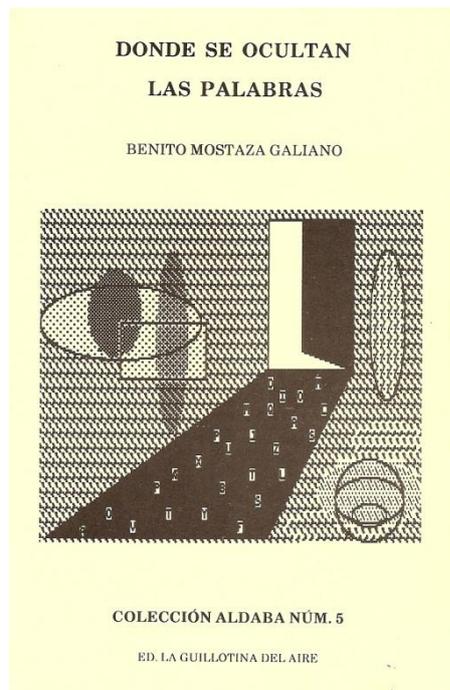


Donde se ocultan las palabras, de Benito Mostaza

María José Barriga Cano
Departamento de Periodismo II
Universidad de Sevilla

Benito Mostaza Galiano, cordobés de nacimiento, es un literato que adoptó a la poesía como forma de comunicación, junto a la enseñanza y a sus colaboraciones en la prensa sevillana. Perteneciente al cuadrigenario colectivo cultural Gallo de Vidrio, tiene varios premios de literatura y ha publicado numerosos poemarios. Accedió sobre sus cuarenta años a la escritura, cuando ya sus vivencias acumuladas tenían que escapar entre sus dedos y colarse en las “hojas secas” de sus poemarios. Tal y como él mismo se define (p.47), es un:

(...) poeta de apuros
que por apurarse no sabe ni siquiera que es poeta;
esteatopégico, sentimental,
innato luchador de desesperos
que de tanto luchar consigo mismo confunde aclaraciones con palabras
[en préstamo,
abúlico, predicador,
que le da por rellenar con verdades
algunas hojas secas (...)]



Portada de *Donde se ocultan las palabras* (1987), con ilustración de V. Martín Aguilar. Desde 1985, Gallo de Vidrio había cesado su actividad que la retomaría hacia 1990. Hasta entonces, Ramón Reig y Miguel Ángel Villar, a quienes se unieron Juan Rey y Benito Mostaza, formaron el Colectivo La Guillotina del Aire en cuya Colección Aldaba se editó el libro. (Nota de los coordinadores).

Para entender bien *Donde se ocultan las palabras*⁸⁹ no podemos obviar el contexto que al autor rodeaba. Este poemario se publica en 1987, año sangriento por dos atentados de la banda terrorista ETA. El 19 de junio de 1987 la banda terrorista cometía uno de los atentados más sangriento de su historia al hacer estallar una bomba en los garajes de Hipercor de Barcelona. La bomba extendió una llamarada abrasante que provocó 21 muertos y más de 30 heridos. En diciembre del mismo año, ETA volvió a provocar once víctimas mortales, cinco de ellos niños, con un coche-bomba en la casa cuartel de Zaragoza. La prensa también prestará atención ese año al cáncer pronosticado al tenor catalán José Carreras y al relevo de Fraga en Alianza Popular tras alcanzar el acta de eurodiputado y tener que abandonar, por incompatibilidad, su escaño en el Congreso nacional.

De esta forma, la miseria tras la reciente salida de la dictadura franquista en España; los cambios políticos y la incertidumbre que éstos provocaban; y el terrorismo marcarán el contexto de cada línea de los versos de Benito Mostaza.

⁸⁹ Mostaza, Benito (1987): *Donde se ocultan las palabras*, Sevilla, La Guillotina del Aire.

Donde se ocultan las palabras está estructurado en tres partes, en tres escondites en los que el poeta nos muestra las pasiones, los olvidos, las nostalgias y los gritos en silencio que la voz delega en la tinta. La nostalgia de las despedidas, el temor a la fría rutina, la ausencia grabada en los silencios y los encuentros encauzados en gritos nunca dados van a ser algunos de los sentimientos que encontraremos ocultos en estas hojas secas que Benito se propone empapar con la tinta de su pluma.

En el primer escondite, Benito Mostaza describe su entorno, el contexto de sus versos. El sentimiento de represión, justificado por los cambios políticos vividos por el poeta, va a ser una constante en sus poemas con los gritos callados del deseo de cambio. Así lo podemos leer en el siguiente poema (p.11):

De verdad,
es difícil morir mirando una sonrisa
y vivir con la garganta colapsada,
con las manos atadas a la espalda,
de verdad, que se cuentan a millares
los hombres sin manos y sin voz,
de verdad,
que es difícil en la tierra de la esperanza.

Son descritos así hombres silenciados, atados como títeres a un orden no querido, con la esperanza de que el grito pueda romper el silencio a plena voz. Benito se queja así de la sumisión del individuo ante los acontecimientos, define las contradicciones encontradas entre la emoción y la razón, e incluso alza a la ciencia como la solución, la necesaria inquietud en el individuo para tomar las riendas (p.15):

Siento que se niega el alma
a escribir lo que le dicta el pecho.
El pecho calla, el alma espera a ser encontrada
por un estudiante de medicina.

Benito Mostaza invita en este primer escondite a que el hombre no siga en silencio viendo pasar su vida. El poeta instiga a una toma de conciencia y a actuar, a no acomodarse frente a lo establecido (p.26):

No acomodes tu carencia con silencio,
habla,
que la voz que por doler se calla
no es palabra, ni voz,
ni verso, ni nada.

Con esta visión de esperanza a un cambio que debe ir acompañado con la actitud y el grito de cada individuo, Mostaza cierra el primer escondite, adentrándose en el lugar de sus sueños, de sus emociones y pasiones más ocultas. Así, en el segundo escondite, Mostaza se refugia, después de haber descrito las circunstancias que envuelven al hombre y a las letras, en las cosas que las motivan. El amor, los sentimientos, las pasiones carnales tomarán aquí protagonismo como sanación, escondite de la poesía, hogar de la literatura, casa de sensaciones no escondidas, respuestas a sus porqués. Entre los versos de Mostaza podemos entrever además la pasión como evasión del hombre (p.36):

Sintiendo que se apagan los rescoldos de la piel
y se iluminan las pantallas
coloreadas, absurdas,
donde la imagen y la voz inventan historias,
pero enseguida se han hecho las nueve
de un día menos, de un silencio.

También toma relevancia en estos versos la evasión que la televisión ya provocaba en los individuos, el adormecimiento que mataba inquietudes y acomodaba al pueblo entre imágenes y sonidos hipnotizantes. Define a la televisión así como elemento de distracción externa al hombre, un elemento narcótico que mata el valioso tiempo. Mostaza constata de esta forma el temor a que la vida pase de lado sin darse cuenta, a que el individuo quede adormecido y atado frente a pantallas que le encadenan aún más.

En el tercer escondite, Benito Mostaza da un paso de confianza aún mayor frente al lector y pasa a definirse a sí mismo, con su entorno más cercano y más lejano. El poeta lleva al lector a su identidad más profunda, a su familia, a su sentir, a su rutina diaria. A lo que lo ata y lo hace libre a la vez. Así lo vemos en el siguiente poema, en el que el poeta alza su protesta ante la miseria del momento y propone a la cultura como la salida a su grito, a la ruptura de su silencio (p.57):

Goteras,
manchas de humedad,
zapatos viejos, ropa usada,
lo sé,
estamos cerca de la miseria,
pero me queda el sol,
la luz,
los libros y la libertad

de poder guillotinar el aire.

En este tercer escondite, Mostaza escribe también sobre la fugacidad de la vida y el no temor a la vejez si la comete viviendo cada instante. El protagonismo del amor, de la emoción, de vivir toma rienda suelta en cada verso del poeta en especial en este recoveco del autor tras el recorrido (p.48):

Y que me importa a mí
Qué se acumulen años como polvo en la repisa
y qué me importa, digo,
qué se me meta el silencio
hasta dejarme sordo (...)
Qué me importa si todavía
puedo soñarte cierta tú conmigo,
si puedo todavía adivinar tu espera
recorriendo recuerdos, ternuras y embelesos,
soñando fuego donde queda ceniza,
qué me importa si cada tarde
puedo oír de nuevo todas las campanas.

En definitiva, *Donde se ocultan las palabras* es un escondite donde cada lector terminará encontrando al autor, que también se hallará a sí mismo al concluir la obra. Benito Mostaza se desnuda (p.55) “a dentelladas” en este poemario con cada verso, utilizando a la literatura como elemento fundamental para la libertad del hombre. Así, haciendo un recorrido por cada uno de estos tres escondites llegamos al ego más profundo, al yo mismo del autor una vez conocidas sus pasiones y su impotencia por una necesidad de activismo frente a la miseria. Benito Mostaza (p.55) se va dejando la piel en cada verso, en cada escondite, hasta desnudarse y ser encontrado al acabar de leer este poemario.